Quién programa lo que pensamos

Lo que actuamos y lo que consumimos. Y no hablo de Skynet, hablo de personas detrás de cada algoritmo, de cada tendencia, de cada texto que suena inteligente y que no sabemos su procedencia y su realidad. Hay alguien que decidió qué mostrar y qué esconder, y no son todos; de hecho, son muy pocos los que diseñan y programan sobre datos y acciones históricas: un grupo reducido que piensa distinto al resto y de los que dependen quienes no construyen la tecnología, pero sí el dinero; ese que se construye, se imprime y se acuña para intereses personales; agendas de control y negocios que se disfrazan de progreso, el que ve el tablero completo, mientras la mayoría solo ve su casilla.

Pero no me quedo ahí, sería injusto decir que todos los humanos son iguales. Hay niveles: hay quien piensa, hay quien repite, hay quien ni siquiera sospecha que podría pasar. Esa diferencia no es culpa de la tecnología ni de los medios de comunicación; es una condición humana que llevamos milenios arrastrando: la apatía a leer, a investigar de todas las fuentes y de confiar plenamente en quienes moldean y diseñan nuestro estilo de vida; nuestra identidad y personalidad, en sí, lo que somos ante la sociedad. Lo incómodo no es que existan estos segmentos que conforman una sociedad o un Estado; lo incómodo es que dependemos de todos para trabajar, para informarnos, para conseguir una oportunidad, y si soy honesto, también dependo de textos inteligentes y críticos para abrirme camino; y quizá tú, que me lees, también dependes de algo o de alguien que no controlas. Ahí está la trampa: no estamos enfrentados, estamos entrelazados.



La IA como equipo, no como amenaza

Los nuevos sistemas de trabajo y gestión como la Inteligencia Artificial, vista así, no son una amenaza ni una salvación: son un integrante más de un equipo de trabajo, como en su momento lo fueron el fuego, la herrería, la carpintería, la penicilina o la electricidad. Ella, como sistema, ordena datos, sugiere rutas y libera tiempo, como lo haría una sumadora en su momento, pero con tecnología de procesamiento de datos digital de enorme tamaño y capacidad, y que funciona para todos, no solo para "sus arquitectos". No decide sola, no interpreta sola, no tiene criterio propio, no huele, no ve, no siente, no intuye, no pretende, no especula, no imagina, no discierne, no favorece, no cree... Eso lo ponen las personas mediante una síntesis cerebral desde los impactos emocionales y de conciencia reflejando su ser tangible en la cosificación. En buenas manos, nos ayuda a resolver la vida y, en un futuro no muy lejano, a desarrollar nuevas tecnologías, a evolucionar en pensamiento y conciencia, a desarrollar una psicología más *honesta*.

Cuando quienes están detrás tienen los pies sobre la tierra, la tecnología ayuda a resolver, no a simular, cuando se pone al servicio de la imagen o del beneficio personal, reproduce lo mismo que nos aleja de la realidad. No es la herramienta, es la intención de quien la dirige y opera. Es imparcial y exacta, y puede ser manipulada y alterada. Es individual, y es una herramienta que te va a resolver toda la vida: desde ayudarte a entender cómo forjar herramientas primitivas, hasta poder construir tu propio robot o tu propio automóvil; solo hay que tener una conversación en total conocimiento. No adivina. Existe una especulación sobre su potencial y riesgo, y esto es sobre la manipulación de su reputación, y ella no se puede defender, o aún no. Mientras unos la someten a cobro para la recaudación de fondos, otros la ofrecen gratis para revolucionar a la sociedad, y eso es competencia de ideologías para fines políticos.